



## Relatos sin Identidad

**Vivir No Es Nada Nuevo**  
Pablo Azócar, Ataguara, Santiago, 1998, 271 páginas.

por Javier Edwards Renard

**E**N este, el tercer libro que publica Pablo Azócar, el lector encontrará un conjunto de 14 cuentos escritos hace un par de años, o más, premiados en su oportunidad por el Consejo Nacional del Libro para la categoría "cuentos inéditos". Como carta de presentación, el autor acredita la publicación de dos novelas: *Natalia* (1990) y *El señor que aparece de espaldas* (1997), mejor recibida que la primera, un texto correcto según la regla y apasionante por momentos, que permitió considerarlo como una apuesta interesante en la carrera, a veces competitivamente delirante, de la llamada "nueva narrativa".

Si un buen cuento no asegura a su autor la escritura de una novela scriptible, con *Vivir no es nada nuevo* queda clara que un par de novelas o cuentos tampoco garantizan el *creosover* exitoso al cuento. Hay quizás, cuando la originalidad no es espontánea y abundante, una cierta necesidad de tiempo y ejercicio, de aprendizaje, de experimentación. Sin esos ingredientes, falta el manejo de los recursos, los vacíos se cubren con maquillaje, la grama de ideas con hachos de color. El libro, su lectura, se transforma en una fiesta de disfraces y cuesta reconocer al autor, al individuo, la innovación. Y esto es lo que les ocurre a los precarios cuentos de este escritor: no falta en ellos palabra, estructura, trama, referencia cultural, subjeto, metáfora ni recurso literario alguno; sin embargo, se echa de menos una administración personal de los mismos, una coacción que muestre a Pablo Azócar como un escritor con sello propio y dominio del género.

España o Chile o Francia; Tabocchi o Cortázar o Soriano; la cita de Sócrates, Ovídio o del infatigable Henry James; una diversidad de temas y tramas tratados siempre bajo los tocos del relato negro y también, sorpresa, del rosa: "Con el aliento de Pierrela estrindole por la camisa, pensó que entre ellos había un abismo generacional..."; "... ella, con el sigilo de las cosas prohibidas, le deslizó una mano en el muslo y la dejó allí, como si se tratara del gesto más inocente, aunque ambos sabían que no lo era". A los cuentos de *Vivir no es nada nuevo* les falta exclusividad y Azócar olvidó que si la vida es algo monótono, la literatura debería intentar salvarla. Y no a fuerza de rebobar la máquina: nadie viaja y llama a su contestador telefónico para dejarse un recado que dice: "Voy saliendo de Valencia. No había nadie. Yo era el último y apagué la luz"; no hay reflexión sobre "lo posible, lo probable y lo virtual" que, tal como define esos términos el personaje Carnas, permita atrapar el interés del lector durante 27 páginas. Habría sido más atractivo explorar lo posible y probable que forzar lo virtual.

Para evitar confusiones, destaco que el problema de estos cuentos no es que Pablo Azócar ignore lo que está haciendo; por el contrario, dentro de la generalización de nuevos maticados se muestra especialmente ágil en el uso de palabra y trama. Sin embargo, uno tiene la sensación de que abusa de sus recursos formales dejando a la vista puntada y costura.

Estos relatos, entonces, o se mantienen al extremo de la copia —pueso aquí en un ejercicio similar al que en pintura propuso Andy Warhol— o se transforman en novelas casitas o deformas, en las que el ritmo, la cantidad de elementos no se ajustan a esa alquimia del cuento perfecto. Un buen ejemplo de lo primero es su texto homenaje a Antonio Tabocchi, *Un noble suicidio*, donde la intencionalidad, el tono, el do-cocinado, el espíritu son copia fiel del modelo, pero nada más que reproducción mecánica. Azócar no logra hacer con Tabocchi —al menos por ahora— lo que el propio escritor italiano ha hecho con Petrona, con Borges. Y del cansancio (o gigantismo) de estos relatos, el puso a través de *Lo posible, lo probable y lo virtual* o *Un ojo inescrutable y solitario*.

En esencia rigor, el problema no consiste en que uno no llegue a catatonia, con un par de años; o a seguir con interés cierta reflexión sobre la vida que parecen querer justificar cada uno, sino más bien, que de tanto en tanto, no se sabe quién está escribiendo, ni por cuánto tiempo. En el núcleo de los usados se pierde la identidad de Pablo Azócar. Esto que, en *El señor que aparece de espaldas* surge como una debilidad suficientemente superada por las demás virtudes de un texto de largo aliento, en los breves de *Vivir no es nada nuevo* no se logra, el formato queda estrecho y el uso de los recursos se transforma en abuso.

El cuento no es una novela corta o la novela un cuento largo. Cada género tiene su secreto, su ritmo, su tiempo y la veracidad no tiene por qué ser signo de talento. Burgos se dedicó al cuento y poesía; las novelas de Cortázar, con ingenio, son una suma de textos breves capaces de sobrevivir por sí solos. Si bien no se atrevió con el cuento —al menos públicamente—, y los que escribó Hermann Hesse no son más que breves curiosidades frente a sus novelas. No todos pueden jugar a Henry James o Antonio Tabocchi, y reconocerlo a tiempo puede convertirse en una virtud literaria.



## Relatos sin identidad [artículo] Javier Edwards Renard.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Edwards, Javier

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

### FORMATO

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Relatos sin identidad [artículo] Javier Edwards Renard. il.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile